

rarse de Costa Rica. Entonces el presidente de esta República, don Juanito Mora, levantó un pequeño ejército y venció completamente a los invasores. En el Parque Nacional de San José hay un monumento, debido al escultor francés Carrière-Belleuse, maestro de Rodin, que conmemora tal hazaña.

Como el clima de la meseta central de Costa Rica es tan fresco, sano y agradable y los costarricenses son tan hospitalarios, ese país ha llegado a ser un gran centro de turismo, que se dirige a la ciudad de Cartago, que posee varios hoteles modernos y confortables. Las excursiones que se hacen son principalmente a los volcanes Poás e Irazú.

No lejos de Cartago, en Turrialba, se estableció una granja modelo, tropical, que es la mejor dotada de Hispanoamérica, en la que se llevan a cabo ensayos de aclimatación de plantas útiles, que dirige el concido técnico norteamericano Popenoe.

La letra del Himno de Costa Rica, fué sacada a concurso, ganando en el torneo el poeta José María Zeledón (Billo). Sus estrofas comienzan así:

*"Noble patria tu hermosa bandera
la expresión de tu vida nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo
blanca y pura descansa la paz"*.

Costa Rica tiene Universidad, Escuelas de

Derecho y de Odontología, que funcionan en San José, y una Escuela Normal, acreditadísima, instalada en Heredia. La Biblioteca Nacional está tan bien organizada, que México envió en 1947, tres técnicos, para estudiar sus métodos de catalogación de libros. En Costa Rica ha habido grandes internacionalistas, como don Luis Anderson, panamericanamente conocido. Aunque la poesía no florece en esa República lujuriosamente, la literatura costarricense es rica y variada. Evoco los nombres de Aquileo Echeverría, Rafael Cardona, Hernán Zamora Elizondo, Asdrúbal Villalobos, Julián Marchena, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Luis Dobles Segreda, Carmen Lyra y muchos otros.

Joaquín García Monge, ha sido y es en Costa Rica un gran diseminador de cultura. Sostiene allí, desde hace 29 años *Repertorio Americano* que, por su orientación generosa, libre e hispanoamericanista, es la mejor publicación del Hemisferio. Edita también libros, en condiciones generosísimas para sus autores. Su labor la reconoció la Liga de las Naciones, que lo invitó en calidad de observador (Ginebra, 1935).

Esperamos que Costa Rica entre en una etapa normal al recibir el poder don Otilio Ulate, triunfador en las elecciones recién pasadas, que es un hombre de centro, que hará un gobierno democrático y progresista.

Discurso en elogio de Ramón Rosa

(En *La Opinión* de Los Angeles, Calif. Julio 27 de 1948. Envío de R. H. V.)

Señor Director de la Facultad de Filosofía y Letras, maestros y estudiantes:

A los cien años de su nacimiento en una ciudad lejana en la geografía intelectual de este hemisferio, Ramón Rosa afirma su posición de héroe renovado, cuyo mundo interior daría en llamas lentas y cuya voz de hombre superior puede ser escuchada todavía. En la historia del pensamiento de los cinco países más desunidos de América la figura de Rosa tiene su sitio propio; pues si la de José Cecilio del Valle —el otro grande de Honduras— lo tiene en lo político, la de José Cecilio Flores y Miguel Ramírez Goyena en lo científico y la de Rubén Darío en el literario, la de él —orador caudaloso como todos los del romanticismo— resplandece al lado de los maestros que elaboraron con lo más fino del sueño y lo más áspero de la realidad, un propósito altísimo: el de civilizar. Le tocó vivir en una época en que había que saber hablar y escribir, dar órdenes, tallar mármol y bronce, recoger y dispersar ideas, rectificar sin tener miedo a quienes pasan por la vida sin ver cómo se transforman los pensamientos y los árboles, los rostros y las estaciones, el día suave y la noche sonora.

En Tegucigalpa —ciudad entre nubes— nació al promediar el siglo pasado el pensador que ha comprendido mejor su tierra y que la amó con todos los amores porque veía en ella el compendio de su terrible angustia. El paisaje nativo le envolvía, le envolvió siempre, como si fuese un cingulo de lujo. Poeta, educador, humanista, alma como zarza ardiente, como la flor de su apellido, pura, encendida rosa. Sus maestros le admiraron, sus amigos le hacían ruedo para oírle.

Le tocó presenciar en Guatemala el triunfo de los reformadores de 1871, que llevaban en sus flámulas el fuego revolucionario del México de Juárez y de Lerdo de Tejada; y le fué reservado el honor de ser el brazo derecho de Marco Aurelio Soto, el presidente de Honduras que con ideas de México abrió un nuevo capítulo en la historia de su país, haciéndole dar un paso hacia adelante. En 1876 se inició en Honduras la reforma y se cambió el esquema del régimen republicano, gracias a Soto y Rosa; nueva mentalidad jurídica, nueva Universidad, nuevo código de Instrucción Pública, primera escuela superior para mujeres, organización de los servicios públicos, primer diario, maestros llevados de España y Cuba, biblioteca y archivo nacionales, primera oficina de estadística, convocatoria y exaltación de los modestos valores cívicos, estímulo a las letras, humanismo en el gobierno, represión del demagogo parlanchín que va y viene con su cargamento de promesas y de baratijas. Todo esto hicieron Soto el presidente y Rosa su secretario general; y su obra está en pie, como lo están los monumentos que alzaron y las palabras que esculpieron.

Ramón Rosa fué un constructor nobilísimo, que utilizó los más hermosos materiales del espíritu para dar digna residencia a la acción renovadora. Buscó en la juventud la veta de los mármoles limpios y los bronce cordiales. Su cátedra fué labrada sobre letras de molde. Hizo retratos y semblanzas de varones insignes que son la pequeña riqueza de un mundo en que todavía rugen los leones de Hircania en que usó su látigo José Trinidad Reyes, el fundador de la Universidad de Honduras, el otro maestro. Nadie se asomó como Rosa a la realidad hondureña, ni nadie ha te-

Una suscripción al **Rep. Americano** la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N° 60

Apartado N° 2007

Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

nido como él la entereza del que denuncia a los santones del pseudo-liberalismo, a los que ofrecen maravillas cuando están fuera del poder y son los peores enemigos de las libertades humanas cuando logran atraparlo. Este fué su mérito: haber hecho afirmaciones que todavía queman al taumaturgo que cree que la democracia debe ser un milagro y no el fruto de sostenida batalla contra los que usan el idioma para sus menesteres personales y contra los falsos valores y los falsos apóstoles.

Ramón Rosa escribió libros, hizo periódicos, desparramó ideas, amó el trabajo fecundo, levantó los ojos diariamente hacia los más encumbradas alturas, dijo bellos discursos, tuvo fe en el futuro, trabajó por la unión de los cinco países desunidos, pero no con las armas sino con las letras, no con vociferaciones sino con libros.

Por su elegancia intelectual, su probidad de escritor y la independencia de su criterio, Ramón Rosa merece este homenaje. Están melladas muchas aristas de su credo filosófico; pero lo importante de su obra se halla en el calor que le transfundió, en lo que ella fué para su tiempo y en lo que de su pureza sobrevive. No se dilapidó en el estéril afán de modificar las cabezas fósiles, sino que se entregó con fervor a la tarea de llenar de aurora los corazones nuevos. En este día la Honduras que tiene capacidad de admirar se inclina respetuosamente ante la figura del prócer que tuvo el dón de amar con medida y el heroísmo de pensar con grandeza.

Rafael Heliodoro VALLE.

Si le interesa el

Repertorio Americano
pídale la suscripción a

**The American News
Company, Inc.**

131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"

diríjase a
F. W. FAXON C°

Subscription Agents
83-91 Francis Str.

Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.